

ARTÍCULO HISTÓRICO

CONMEMORANDO LOS 67 AÑOS DEL VIAJE DE RENÉ FAVALORO A JACINTO ARÁUZ, LA PAMPA

(25 DE MAYO DE 1950)



AUTOR:

DR. ROBERTO BATTELLINI

Érase marzo de 1993 y a la sazón, como expresidente del Distrito Atlántico de la SAC, me correspondía organizar las Jornadas Interdistritales de Cardiología. Lo primero que me vino en mente fue invitar al Maestro a participar del evento. Aceptó y, con eso, yo ya tenía el éxito asegurado. *¡Solamente me tocaba presentarlo, vaya tarea!* Aunque lo conocía por haber presenciado sus operaciones un par de semanas en el Sanatorio Güemes, y también de oírlo en congresos y en la Sociedad Argentina de Cardiología, no me alcanzaba la información que tenía para la presentación. Así fue como se me ocurrió presentar a Favalaro “según él mismo”. Inmediatamente compré los tres libros que él había escrito para divulgación pública¹⁻³, y me puse a leerlos, a hacer anotaciones y comentarios al margen. Esto es lo que paso a describir.

La lectura de estos libros me ha hecho vibrar muchas veces en la misma longitud de onda que la de la del autor, se transpira un hombre transparente, cristalino. Estos volúmenes son, en cierto modo, una autobiografía, y así como Neruda escribió sus memorias con el título *Confieso que he vivido*⁴, René, por el hecho de resaltar y defender permanentemente **valores**, podría, a la manera del Premio Nobel Hermann Hesse, recopilarlos en *Mi credo*⁵.

Haré hoy una enumeración de carácter fragmentario, tanto en la forma como en la esencia de los conceptos y valores del Maestro a través de sus libros. En él se siente una forma espartana de considerar la vida, donde el **deber** (*¿kantiano?*) y el **desafío** juegan un rol principal, y el placer, uno secundario y solamente a través del goce sano de la naturaleza y del aire libre; como máximo se permite los placeres de la cocina, principalmente italiana y argentina, de la cual Toni, la esposa y excelente compañera es un brillantísimo exponente. Así la receta del bacalao a la Toscana que describe para

la primera Navidad fuera de la patria o el gran agasajo a sus colegas de Cleveland con asado al asador hecho por él mismo. Hoy serían *best-seller* de cocina y asado.

LOS VALORES EN FAVALORO

El 25 de mayo de 1950, el joven Favaloro tomó el tren a Jacinto Aráuz, a 130 km de Bahía Blanca, para reemplazar al único médico de la zona, el Dr. Dardo Rachou, quien necesitaba viajar a Buenos Aires para atenderse médicamente —por una enfermedad maligna—, y solicitaba reemplazo por tres meses, que al final fueron 12 años, de tanta trascendencia para el resto de su vida. Explicar por qué emigra a La Pampa un medalla de oro de la facultad, y a quien se le había ofrecido quedarse en La Plata, requiere un detalle aparte, que tiene que ver con sus hondos valores morales. Se reconocía de la Generación del 45 y dice en uno de sus libros: “Como estudiante, participé de los movimientos universitarios que lucharon para mantener en nuestro país una línea democrática de libertad y justicia, contra todo extremismo”¹. Juzgue Ud.

En la introducción del libro *Recuerdos de un médico rural* dice: “Es historia repetida que nosotros disponemos de un país dividido en dos sectores con características y lineamientos propios: lo que llamamos el Gran Buenos Aires (se incluye a la Capital), y el interior, que a medida que se va distanciando va tomando connotaciones y características que siguen teniendo primacía en la interpretación de lo que es y será la Argentina”. René consideraba que había otra Argentina, la verdadera, tan lejos de la General Paz. Siempre hablaba de Eduardo Mallea y de su “Argentina profunda”⁷, y se unen sus almas cuando Mallea dice: “Ojalá algún día esta rémora de aburguesamiento idealista haya desaparecido de mí, no dejando más que a un hombre cuyo espíritu desconozca la comodidad”. Almas gemelas.

Al describir Jacinto Aráuz, el Interior *profundo* del país, la presenta como a una comunidad moralmente idílica, allá por los años 50, compuesta principalmente por valdenses enamorados de la libertad y la justicia, siendo la humildad uno de sus atributos más importantes. (Posteriormente refiere la modestia como valor sanmartiniano). Solidaridad, sentido comunitario y respeto mutuo son otras cualidades. Favaloro alababa la vida simple y pura en que convivían rusos y alemanes, de economía autoabastecida —lo cual lo fascinaba—, con viviendas limpias y blancas. Estos dos grupos vivían mancomunados con una minoría de judíos y católicos. El autor encadena el tema con la tolerancia racial: “Se hace incomprensible que en nuestros días todavía el hombre viva dividido por la raza, la religión, la procedencia o el color de su piel, sin entender lo que todos deberíamos haber entendido: sin tolerancia es imposible vivir en comunidad”. Hermann Hesse decía en *Mi credo*: “No existen hombres ni espíritus diferentes, sino solo una Humanidad, solo un Espíritu”. Frente a cierta tendencia mundial a exaltar lo WHASP (blanco, anglosajón, protestante), Favaloro no perdía oportunidad de mostrar sin complejo su origen siciliano, de la misma manera que no

“Ojalá algún día
esta rémora de
aburguesamiento
idealista haya
desaparecido de mí,
no dejando más que
a un hombre cuyo
espíritu desconozca
la comodidad”

dejaba de mostrar afecto y cariño por otras razas; considerando que estos problemas se solucionan a través de la educación.

El trabajo: para su padre, ebanista, el arte era más importante que el dinero. Vivió enamorado de su trabajo sin pensar en el valor económico de lo que creaba con cariño y dedicación. Cuando hablaba de su vocación, decía el autor: “Yo pensaba que había realizado mi aprendizaje en ese taller”. “Para llegar, lo más importante es la dedicación, el trabajo sin límites, la responsabilidad y la honestidad con que se encara la tarea”. Creía en una sola elite para progresar, la de las neuronas. El ejemplo principal de esfuerzo era, para él, el Cruce de los Andes. Su madre, modista, recuerda a Mme. Leroudier de Lyon, con quien Alexis Carrell tomaba clases de costura invisible durante su internado. Favaloro recuerda al Prof. Christmann, de La Plata, quien decía que para ser un buen cirujano había que ser un buen carpintero. La imagen del padre.

La educación: en *¿Ud. conoce a San Martín?*²³ dice que este es el problema más trascendente que debe afrontar nuestra sociedad (parece que lo hubiera dicho para hoy, es un Orwell argentino), y se refiere al de la enseñanza primaria.

Educación comunitaria: entendía como fundamental la participación de toda la comunidad en el proyecto de su nueva clínica en Jacinto Aráuz: “nada lograría si no comprendieran mis propósitos y si no elevara su nivel cultural”. Maestros, comadronas y curanderas locales diseminaron por La Pampa una educación sanitaria ejemplar. Uno de los logros más brillantes en ese sentido fue la creación de los bancos vivientes de sangre: un club de dadores “al llamado”, dado que no se justificaba un banco permanente. Con respecto a la educación universitaria, consideraba en que las facultades de Medicina se habían ido deteriorando con el tiempo y eran fábricas de títulos, y que era imprescindible replantear todo nuestro sistema educativo. Actual, ¿no?

En 1986 afirmaba: “he manifestado como hipótesis que nada pasaría si cerráramos universidades por algunos años, ni siquiera nos daríamos cuenta de ello”. Estas declaraciones auténticas sabemos que trajeron a su tiempo un gran revuelo. La hipótesis no fue refutada aún.

Cita a San Martín en Lima con: “los días de estreno de los establecimientos de ilustración son tan luctuosos para los tiranos como plausibles a los amantes de la libertad”²³. Finalmente, soñaba con rehabilitar la idea de Alfredo Palacios de escuelas hogares, Ley 12.558 de las cuales hay muy pocas.

Docencia: incluyo un comentario de Favaloro en *Pioneers of Cardiac Surgery*, por William Stoney: “toda mi vida dije que quería ser recordado más como maestro que como cirujano, porque mi vida fue dedicada principalmente a enseñar. Más de 350 *fellows* fueron entrenados en la Fundación y regresaron a sus países o provincias”.

La naturaleza: en *Recuerdos* hace una descripción detallada del campo, sus árboles y animales salvajes. Por momentos, agobia por lo erudito. Llevaba la horticultura en el alma, al punto de que en sus comienzos en Cleveland plantó tomates sin permiso en el jardín de los Effler, cuando estos le dejaron la casa al irse de vacaciones. No dejaba de abogar por la rehabilitación del aire, del agua y la tierra, y consideraba que estos análisis deben formar parte del currículo escolar.

Ética: a través de Favaloro, Jacinto Aráuz da clases de moral. En *Memorias* basta citar su opinión sobre el Dr. Rachou Vega. El médico rural se transforma, con el tiempo, en el líder incuestionable de la comunidad, se lo consulta por todo. Es el testigo y confesor de los hechos que suceden, y si se siente parte de ellos, goza y sufre con los demás.

En cuanto a la relación entre el profesional médico y la industria, reveló un peligro: que el profesional se transforme en un propagandista de un producto o nuevas tecnologías, distorsionando resultados y alterando los datos estadísticos reales. “Necesitamos de los entes privados, pero ello, no debe acoplar compromisos, a veces parece estar cada uno defendiendo su economía”². William Stoney, historiador de la cirugía cardiovascular, entrevista a Favaloro, quien le dijo: “La atención de la salud puede confundir. Poder, placer y dinero parecen ser los temas más importantes, y la Medicina ha sido afectada. La mayoría de los médicos hacen una tarea excelente, pero muchos han sido influenciados por nuestra sociedad materialista. A veces cuando voy a un *meeting* y tenemos una discusión acalorada, no sé si uno de los que habla está defendiendo un tema real en medicina o tratando de defender su bolsillo o el bolsillo de la compañía para la cual trabaja. Lamento decirlo, pero es la verdad. El dinero nunca fue un dios para mí, otras cosas son más importantes”⁶.

Vocación médica: su vocación médica temprana fue expresada a su madre a los cuatro o cinco años, probablemente por influencia de su tío Arturo, también médico, hermano menor de su padre, quien lo llevaba consigo en sus visitas a domicilio. Traigo a colación que su abuela, de quien heredó su gran amor por la tierra, se llamaba doña Cesárea. Así le dedicó su tesis de doctorado: “A mi abuela Cesárea, quien me enseñó a ver la belleza hasta en una pobre rama seca”. La obstetricia representó, curiosamente durante sus años en La Pampa, una especialidad de fundamental importancia. Hablando de su vocación específica por la cirugía, relató que desde un principio sintió ese llamado especial que viene desde el quirófano y que es difícil de describir, pero que todos los cirujanos conocemos. Me sucedió lo mismo cuando de alumno entré a quirófano. Algo fascinante debe haber allí.

VALORES QUE VE EN SAN MARTÍN

Los resume en el capítulo final, denominado “Su presencia actual”. El autor considera que el resto del libro es la introducción a este

capítulo final, una forma de enfocar al prócer. Esfuerzo, generosidad y solidaridad social en los barrios de Mendoza, modestia: San Martín usaba ropa remendada y tenía ropa sencilla, igual que los valdenses. Huía de los homenajes después de los éxitos militares. Favaloro le pide a la clase dirigente que relea el resumen de los decretos de San Martín en Mendoza. Honestidad, “desde que tengo uso de razón pocos son los periodos en que los gobernantes han dado pruebas fehacientes de su honestidad”³. “Está demostrado que a mayor autoritarismo, mayor deshonestidad, pues solo la libertad permite desenmascarar a los inmorales”. Educación, defensa de la libertad y de los derechos del hombre, unión nacional y latinoamericana: hizo planteos en 1986 que vaticinaban un Mercosur y planteó tratar la deuda externa en conjunto y no individualmente. Renunciamento: “saberse retirar a tiempo cuando las circunstancias lo indican, contribuyendo al triunfo de ideales, más admirable porque se acompaña del silencio”. Mensajes a militares argentinos: “San Martín cuando es invitado a participar en la guerra civil dice³: ‘Suponiendo que la empresa de las armas me hubiera sido favorable en la guerra civil, yo habría tenido que llorar la victoria con los mismos vencidos’”. Notable para penar en estos días en que nadie llora.

EL DESAFÍO: DE LA PAMPA A LOS EE. UU.

El viajar a los EE. UU. no solo fue un sueño, sino una decisión profunda. “Sentía íntimamente la necesidad de buscar nuevos horizontes”. Cada vez sentía más fuerte el desafío, su eterno motivo de vivir: “el día que terminen los desafíos habré muerto”. A fines de 1961 su maestro José María Mainetti viajó a los Estados Unidos y visitó la Cleveland Clinic, recomendándosela a René, quien le escribió a George Crile para asistir también y al no recibir respuesta, viajó personalmente. Se preguntaba si a los 39 años no sería demasiado tarde. No lo fue. En todas sus obras repite que no puede vivir sin desafíos, combatiendo al facilismo; el hecho de existir significa un compromiso continuo, que solo termina con la muerte. ¡Qué lección para nuestros días!

Demás está decir que en Cleveland tuvo absoluta libertad para trabajar y desarrollar nuevas ideas, que el libre albedrío era el único camino para el progreso.

REFERENCIAS

1. René G. Favaloro. Recuerdos de un médico rural. Buenos Aires, Ediciones S.D.D.R.A., 1980.
2. René G. Favaloro. De La Pampa a los Estados Unidos. Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
3. René G. Favaloro. ¿Conoce Ud. a San Martín? Buenos Aires, Agüero Editor, 1986.
4. Pablo Neruda. Confieso que he vivido. Memorias. Buenos Aires, Losada, 1974.
5. Hermann Hesse. Mi credo. Barcelona, Bruguera, 1976.
6. William Stoney. Pioneers of Cardiac Surgery. Vanderbilt University Press, 2008.
7. Eduardo Mallea. Historia de una pasión argentina. Buenos Aires, Sudamericana, 1981.